



17/4/01

La Nueva España

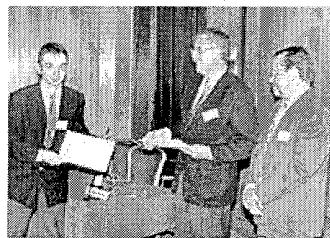
Sección: Sociedad / Cultura

EL PROGRAMA, DE CARÁCTER DIVULGATIVO, PERSIGUE DAR A CONOCER LA ENFERMEDAD ENTRE ESPECIALISTAS EDUCATIVOS Y LLEVARLA ASÍ A LA ESCUELA

La Fundación para la Diabetes premia un curso de la asociación asturiana

Gijón, A. RUBIERA

La Asociación Universitaria de Diabéticos Asturianos (Audia) ha obtenido un premio nacional por sus propuestas sobre cómo convertir la diabetes en una asignatura de los colegios. Las suyas no son sólo alternativas para ayudar a niños que padecen la enfermedad; resultan, más bien, un nuevo campo de trabajo para todos los escolares y sus docentes. Se persigue con ello la normalización de una enfermedad que sólo en Asturias la padecen 62.000 personas, un 5 por ciento de las cuales depende de la insulina desde los inicios para suplir el mal funcionamiento del páncreas.



Por la izquierda, Jorge Juan Ruiz recoge el certificado del premio que le entrega Rafael Arana, director de la Fundación.

Jorge Juan Ruiz, presidente de Audia, fue el encargado de recoger en Madrid el premio otorgado la Fundación Española para la Diabetes. El galardón reconoce la gran utilidad del curso que el pasado mes de noviembre organizó la asociación asturiana en colaboración con la Universidad de Oviedo. Fue un seminario intensivo para alumnos de Magisterio, Psicología y Pedagogía, fundamentalmente, a los que se trató de convencer de la importancia de percibir que en las futuras aulas donde ejerzan la especialidad «no todos los niños van a ser sanos. Algunos son crónicos y de éstos, la diabetes es la enfermedad más habitual», explicó Jorge Juan Ruiz, presidente de Audia.

De esa experiencia en el aula sabe bien Pedro Méndez, miembro de Audia y padre de una niña diabética. Inés, de 9 años, es el mejor ejemplo de que la integración y la asunción de la enfermedad pasa por la normalización del entorno. «Inés se hace autoanálisis en el aula, delante de sus compañeros o se puede tomar un yogur a media mañana en clase sin que nadie la vea como un bicho raro. Saben lo que le pasa y lo que necesita», cuenta su padre. Esa diferencia es la que quieren transmitir los miembros de Audia: «Nuestro logro sería que en general se entendiera que un niño diabético con una descompensación puede necesitar ir al baño 8 veces en una hora. Si la maestra no sabe de su enfermedad difícilmente va a permitirlo. Y si el maestro no lo entiende, menos sus compañeros», expone Ruiz. Habla con la experiencia de ser diabético desde niño. «Es tal la desinformación que hay que es difícil que a un niño diabético le cambien algo tan simple como el horario de Educación Física, o le hagan adaptaciones curriculares por si pierde días de clase por una descompensación... o se entienda que una emoción grande puede provocarle una crisis», cuentan.

Audia no es una asociación de estricto ámbito universitario; su intención es actuar de puente entre los especialistas –científicos, docentes, médicos– y la sociedad. «Una parte muy importante de la diabetes se basa en el conocimiento de la enfermedad. Tenemos que ser capaces entre todos de transmitir la mejor información, en términos asequibles y didácticos, para que los diabéticos tengan la mejor vida posible. Y eso también afecta a la población sana», advierte el presidente.